

Despertando al Bodhisattva

DE TAIGEN DAN LEIGHTON, ANNE KLEIN , EJO
MCMULLEN Y VENERABLE PANNAVATI

1 DE JUNIO DE 2018

Traducido del sitio Lion's Roar

Venerable Pannavati, Anne Klein y Ejo McMullen sobre las posibilidades y desafíos del camino del bodhisattva. Introducción de Taigen Dan Leighton.

Los Bodhisattvas son seres dedicados a ayudar a aliviar el sufrimiento de todos, realizar el despertar universal y llevar a todos los seres a ese mismo despertar. Tal práctica no puede ser meramente de autoayuda o salvación personal. Los practicantes de Bodhisattva son aquellos que se dan cuenta de su profunda interconexión con todos los seres. Tal realización puede comenzar escuchando enseñanzas, pero luego se afirma visceralmente a través de prácticas meditativas o devocionales. Los practicantes de Bodhisattva no ven a todos los seres que sufren como "otros" o separados. Estamos todos juntos en esto. ¿Cuáles son las implicaciones de esto para los profesionales modernos en medio de los muchos desafíos que enfrentamos ahora?

Entre muchas otras listas tradicionales de prácticas de bodhisattva, tenemos los cuatro votos clásicos: liberar o salvar a todos los innumerables seres; destruir todos los innumerables engaños, profundamente arraigados en nosotros mismos y en nuestra sociedad; entrar en todas las puertas ilimitadas a la realidad y la enseñanza, ver todas las situaciones como oportunidades para aprender y practicar; y realizar y expresar el camino a la budeidad. Tales votos son inconcebibles. Pueden parecer abstractos o incluso irrelevantes en comparación con los problemas prácticos involucrados en nuestra vida cotidiana, sin mencionar todos los problemas del mundo que nos rodea. Incluso cuando asumimos proyectos cotidianos pragmáticos, incluidos los nobles y útiles, ¿qué podrían ofrecernos objetivos tan inconcebibles? ¿Cómo podrían ser aplicables a nuestras vidas?

Los bodhisattvas se comprometen a permanecer abiertos al sufrimiento del mundo circundante, pero deben incluirse entre los seres dignos de atención. Como individuos, estamos acosados por los problemas personales

de nuestros hábitos de apego y anhelo, ira y frustración, miedo y confusión. ¿Cómo equilibra uno prácticamente el autocuidado con un profundo compromiso de ser útil en lugar de perjudicial? Todos tienen aspectos de sus vidas dignos de gratitud. Para hacer este trabajo, de alguna manera debemos mantener una práctica de cuidar a los seres que sufren y al mismo tiempo encontrar la alegría y la satisfacción para celebrar todo lo maravilloso en nuestras vidas.

Nuestro mundo también incluye multitud de fuentes sistémicas de sufrimiento. Enfrentamos los desafíos del daño climático que pone en serio peligro nuestro hábitat, el profundo legado kármico del racismo y la injusticia y la desigualdad desenfrenadas que destruyen muchas vidas. Aunque estos temas pueden parecer abrumadores, el budismo y la historia muestran que el cambio ocurre; no sabemos los resultados. Solo en los Estados Unidos, los movimientos populares que se remontan a los abolicionistas antes de la Guerra Civil, el sufragio femenino hace un siglo, el movimiento por los derechos civiles y, más recientemente, Occupy, el movimiento por los derechos de los homosexuales, el movimiento climático y Black Lives Matter, los seres humanos han hecho una diferencia real en el mundo una y otra vez. Tenemos la capacidad de responder y tenemos la responsabilidad del bodhisattva.

En el diálogo que sigue, tres maestros de diferentes tradiciones exploran el ideal del bodhisattva, el camino que nos ofrece y los desafíos y posibilidades que podemos encontrar en el camino.

Foro

Buddhadharma: A menudo hablamos de los bodhisattvas y el camino del bodhisattva como si estuvieran fuera de la práctica y la tradición Theravada. Enfrentamos a los bodhisattvas contra los arhats y lo dejamos así. ¿Cómo entiendes la noción del bodhisattva en términos del Theravada?

Venerable Pannavati: No debemos pensar en términos de Theravada versus Mahayana o Vajrayana, o arhat versus bodhisattva. Cuando comenzamos a dividirnos de esta manera, nos convertimos en dogmáticos. Pero el Buda estaba hablando de una experiencia orgánica real. Él dijo, ¿cómo conocemos a un panadero? Un panadero hornea. ¿Cómo reconocemos a un bodhisattva? Un bodhisattva muestra preocupación por el mundo y

responde a esa preocupación con palabras y acciones poderosas. A lo largo de las enseñanzas Theravada, el Buda nos muestra cómo responde al sufrimiento en el mundo. Él les pregunta a sus discípulos: “¿Por qué razón dejan su hogar y se van a la vida sin hogar?” Luego responde a su propia pregunta: ser un refugio. Eres un bodhisattva cuando te embarcas en el camino del bodhisattva; eso es lo que enseñó el Buda. No hay manera de estar iluminado sin reconocer nuestra naturaleza universal, nuestra interconexión con todo. En esa interconexión, experimentamos el dolor, la confusión y la necesidad de los demás y, a medida que desarrollamos nuestra habilidad, respondemos automáticamente a ese sufrimiento como responderíamos al nuestro, con compasión y poder.

Buddhadharma: ¿Cómo definirías a un bodhisattva?

Anne Klein: Un bodhisattva es alguien cuyo propósito es beneficiar a los demás en todas las formas posibles, especialmente para liberarlos de la ignorancia y de la esclavitud del sentido de sí mismos. En la tradición budista temprana, el arhat conocido como Gautama Buda era, por supuesto, un bodhisattva, por lo que Mahayana reconoció absolutamente que los bodhisattvas son muy importantes en las primeras tradiciones budistas fundamentales. Los cuatro inconmensurables, los estados ilimitados que son un medio clave para cultivar la bodichita en el Mahayana, se practicaron profundamente en las primeras tradiciones budistas y son parte de Theravada hasta el día de hoy.

Unos quinientos años después de la época de Buda, se desarrollaron dos ideas aparentemente contradictorias de la budeidad. El Buda se convierte en una figura más mitológica con poderes de percepción extraordinarios y la capacidad de aparecer en muchos lugares diferentes a la vez. Al mismo tiempo, surgió la creencia de que cualquiera, hombre o mujer, monástico o laico, podía alcanzar la budeidad. Esto democratizó el potencial de los practicantes en relación con estas representaciones cada vez más sobrehumanas del Buda. La idea Mahayana de que todo el mundo puede convertirse en ese tipo de buda, o bodhisattva, alguien que es capaz de beneficiar a todos los seres, es una idea diferente acerca de lo que los seres humanos son en realidad y lo que es la conciencia en realidad.

Eres un bodhisattva cuando nunca renuncias a tu poderosa aspiración de beneficiar a todos, no solo en la meditación sino a lo largo de la vida diaria, ya sea caminando, de pie, durmiendo o acostado, y esa aspiración no se ve

viciada por el mal comportamiento de las personas. hacia usted o hacia otros.

Hay niveles, o bhumis, de realización; puedes ser un bodhisattva que aún no ha entendido lo último. Pero aunque sabes que aún no eres un bodhisattva completo, todo en tu vida y en tu práctica está motivado por esta aspiración: quieres la budeidad para todos. Y, lo que es más importante, usted cree que es posible para usted.

Ejo McMullen: La definición clásica de un bodhisattva es un ser que está en el camino del despertar y que dedica ese camino al bienestar de todos los seres. Pero, ¿cómo llevamos esa definición de libro de texto a la vida cotidiana? El poder que puede tener una imagen para los practicantes espirituales, como un portador sagrado de nuestra intención o un lugar donde se puede realizar el camino, es tan crucial. Los Bodhisattvas son seres arquetípicos y reales más allá de nuestro alcance. Ofrecen una imagen que no solo nos inspira, sino que también refleja nuestra vida. esto es kanno dokoo resonancia simpática. Nos conmueve la imagen del bodhisattva y, al conovernos, respondemos. Su forma de caminar se convierte en nuestra forma de caminar. Vivimos la vida del bodisattva en la que participan todos los seres; el sufrimiento de los seres provoca la respuesta de los bodhisattvas.

¿Es la meditación acerca de tratar de unir nuestras vidas? ¿O es la práctica de despertar cada ser dentro y fuera de nosotros? Cada imagen, cada idea en meditación puede considerarse un ser que también está en el camino. Nuestro camino es liberarnos con ellos. De esta manera, la profundidad del camino del bodhisattva está viva dentro de la práctica de la meditación. Los Bodhisattvas no practican solos; no practicar solo es la definición de practicar junto con todos los seres.

El mundo entero está constantemente ardiendo con el sufrimiento de la impermanencia y el no-yo. Mientras lo agarramos, somos quemados por él. Pero si podemos abrir nuestra mano y reconocer que el fuego somos nosotros, la vitalidad de la vida puede surgir sin ese sufrimiento. A menos que estemos totalmente comprometidos con el bienestar de los seres de este mundo, no podremos tener esa percepción; de lo contrario, siempre permanecerá el deseo de escapar del mundo.

Buddhadharma: La mayoría de nosotros iniciamos la práctica con la esperanza de algún tipo de mejora en nuestras propias vidas. ¿Cómo hacemos el cambio de practicar para nosotros mismos a practicar para los demás?

Venerable Pannavati: Realmente no hacemos ese cambio de mí a otro; el cambio se hace para nosotros en el cultivo de la práctica. Es como estar en la orilla y entrar al océano. A medida que se sumerge en el agua, la acción de las olas comienza a tomar el control y pronto sus pies ni siquiera tocan el fondo cuando la corriente comienza a levantarlo. Las cualidades que comienzan a surgir como resultado de la práctica son las que nos llevan al camino de escuchar los llantos de los demás y tener el coraje y el deseo de responder. Te das cuenta de que cuando estás sirviendo a los demás, de hecho te estás sirviendo a ti mismo. Pero no hay pensamiento de que estoy sirviendo o que estoy haciendo ; sólo existe el hacer que es el fruto del correcto cultivo.

Anne Klein: El método principal del Mahayana es la compasión. Y la esencia misma de la sabiduría es la compasión. Esta compasión tiene un efecto de disolución en nuestro sentido excesivamente elevado de "yo-idad"; una vez que finalmente vemos que no somos el centro del universo, y eso es un alivio, simplemente no nos enfocamos en nosotros mismos de la misma manera. De hecho, todas nuestras prácticas en todas las tradiciones budistas (sabiduría, compasión, atención) están orientadas a disolver el sentido del yo que nos impide beneficiar a los demás. Las tradiciones tibetanas también enfatizan que esta misma idea exagerada del yo nos impide reconocer nuestro potencial para convertirnos en budas plenos.

Con esto en mente, también es importante reconocer que beneficiarnos a nosotros mismos no es, en ningún sentido real, una oposición a beneficiar a los demás, y viceversa. Los beneficios del camino (confianza, energía, alegría, libertad de los hábitos que limitan nuestro potencial) son importantes para nosotros personalmente y tan importantes para convertirnos en alguien que puede beneficiar a los demás.

Los practicantes de Mahayana rezan para completar la iluminación que es nuestro propio propósito, así como para promover el propósito de los demás: su iluminación. Eso significa que rezamos para darnos cuenta de que todos nosotros, nosotros mismos y los demás, somos olas en el mismo océano. Una vez que dejamos de aferrarnos a la única ola que llamamos yo y

nos abrimos a todo el océano en el que estamos todos, la tensión entre beneficiarnos a nosotros mismos y beneficiar a los demás puede comenzar a liberarse.

Ejo McMullen: Creer que necesitamos deshacernos de nosotros mismos es una trampa espiritual. La práctica es realmente una cuestión de admitir que no hay un yo para empezar y luego vivir de tal manera que no estemos poniendo nuestra preocupación por nosotros mismos en el centro. En la escuela Soto, el énfasis en practicar con los demás nos pide que dejemos atrás nuestra inclinación a hacer lo que queremos en cada momento. Pero eso es diferente de decir: "Estoy tratando de deshacerme de mí mismo". El yo tiene que aparecer para que surja un lugar compartido de práctica.

Cuando entré por primera vez formalmente en el camino Soto Zen, quería ponerme manos a la obra: quería meditar todo el tiempo, no lidiar con ninguna de esas cosas esponjosas de cuidar de la comunidad. Tuve la suerte de estar entre los practicantes a largo plazo desde el principio y de que mi fanfarronada me desafiara a mi idea de la verdadera práctica. Toda mi vida, mi trabajo como maestro de escuela, mi papel como padre y esposo, tenía que incluirse, algo que probablemente habría tratado de abandonar sin ese tipo de orientación.

Creo que para la mayoría de las personas, desde el principio, necesitamos una enseñanza y una práctica que nos pida que consideremos el problema fundamental de dividir el mundo en uno mismo y otro. Podemos madurar para poder ayudar a los demás o cuidar de nosotros mismos, pero esta maduración proviene de caminar por el camino con ambos pies, sin tratar de saltar sobre uno u otro.

Buddhadharma: La decisión de tomar los votos del bodhisattva a menudo se enmarca en términos casi heroicos o como un llamado a un esfuerzo de otro mundo. Pero parece que todos ustedes están describiendo algo más relajado y orgánico que eso.

Ejo McMullen: Creo que el aspecto heroico es muy importante, no solo por el elemento de superhéroe hacia el que gravitamos en el bodhisattva que vemos como algo separado de nosotros, sino también porque esa cualidad de un gran ser es una cualidad que poseemos. Una imagen que activa estas partes de nosotros mismos y nos pide que entremos en el reino del mito es

fundamental para el poder del camino. ¿Cómo se va a inspirar la gente? ¿Cuál es la inspiración para vivir una vida radical de generosidad, de compromiso, en este mundo de compra y venta? Sin estas imágenes, podemos estar limitados por los confines de nuestras estrechas ideas sobre lo que es posible. Así que quiero quedarme con la pieza del héroe. El problema del héroe no es el héroe sino cómo nos orientamos en torno a él. Si solo sigue siendo un objeto externo, eso pierde el punto.

Anne Klein: Inicialmente, el voto de salvar a todos los seres puede parecer una locura y potencialmente inflar el ego. Pero la práctica tiene poder. Gradualmente ocurre un desenvolvimiento natural donde, a partir de nuestro esfuerzo, la práctica misma desarrolla el poder y se convierte en la enseñanza. Mis maestros ciertamente han enfatizado mucho el esfuerzo y, sin embargo, en particular las tradiciones más esotéricas (Ningma, Mahamudra, el tantra del yoga supremo, etc.) todas están de acuerdo: tenemos que dejar de lado el esfuerzo. La tarea pasa de lo conceptual a lo no conceptual y del esfuerzo a la facilidad. Es una paradoja: tenemos que esforzarnos para aprender a relajarnos.

Buddhadharma: Venerable Pannavati, ¿piensa que es importante que la gente adopte explícitamente la idea del bodhisattva?

Venerable Pannavati: Si las personas están practicando el camino verdadero, no tienen que tomar algo en particular; se están transformando, se están convirtiendo en algo. Puedes llamarlo por algún nombre o por ningún nombre. Ni siquiera tienes que hacer un voto. solo lo haces Un mahayanista puede quedar atrapado en el orgullo, pensando, estoy buscando la iluminación de todos los seres., ¿Correcto? Por otro lado, los theravadanos no hablan de eso en absoluto. Pero ya sea que te llames por cualquier nombre, secta o linaje, o por ningún nombre, secta o linaje, si estás en el camino, el camino te lleva allí. Es el camino de Buda. A medida que nos adentramos más profundamente en el corazón de la práctica, donde nos despojamos de todos los puntos de vista limitantes que nos acosan, esto se convierte en un proceso orgánico. Haz tu práctica, y en la práctica, hay un resultado. Hay un fruto, y podemos mirar ese fruto. Conocemos a un panadero cuando hornea.

Buddhadharma: Como practicantes, ¿cómo podemos relacionarnos hábilmente con las representaciones tradicionales del bodhisattva como Avalokiteshvara o Manjushri?

Ana Klein: Inicialmente vemos a los bodhisattvas como grandes seres y como símbolos inspiradores de maravillosas cualidades. Ellos nos inspiran; nos abren a una sensación de asombro. Al admirarlos, ganamos una relación muy personal con la compasión y la sabiduría. Luego, a medida que ingresamos a Dzogchen, Mahamudra o enseñanzas tántricas en la tradición tibetana, nos orientamos cada vez más a ver que los bodhisattvas y los budas no son externos. Siempre han sido parte de nosotros. No son externos; la exterioridad es solo un medio hábil hasta que lleguemos a un punto en el que hayamos disuelto suficiente musculatura que se aferra a un sentido ordinario y limitado del yo. Es como el hielo resquebrajándose y el océano filtrándose, y el océano es infinito, y te das cuenta de que Manjushri eres realmente tú y tu compasión es Avalokiteshvara. Ese descubrimiento es un desarrollo muy importante en nuestra práctica. Tal vez sea la forma tibetana de decir: "Si te encuentras con el Buda en el camino, mátalos": apaga la sensación de que no eres un Buda.

Ejo McMullen: La práctica de la veneración es central y vital. ¿Cómo intimamos con lo que es emprender el camino de la liberación si no tenemos formas de concebirlo? Las explicaciones humanas tienden a mantener las cosas demasiado contenidas. Entonces, la idea de que deberíamos simplemente deshacernos del "hocus-pocus" es un problema. Cuando encuentro imágenes de los bodhisattvas, enciendo una barra de incienso y presiono mi frente contra el suelo.

Frente al Buda aquí en nuestro templo, tenemos un pequeño espejo. La gente tiende a interpretar que eso significa que me estoy inclinando ante el Buda, pero también me estoy inclinando ante mí mismo. No me gusta mucho esa explicación. Es un poco demasiado valioso, como que el Buda es otra oportunidad para que los blancos privilegiados hablen sobre los problemas de los blancos privilegiados. Cuando nos acercamos a la veneración no como una forma de ignorar nuestra vida y tratar de convertirnos en una especie de ideal, sino para traer nuestro yo roto al altar, entonces puede tener lugar una verdadera llamada y una respuesta.

Venerable Pannavati: Las imágenes de los bodhisattvas pueden ser valiosas, pero según tengo entendido, fueron desarrolladas para hacer funcionar la imaginación de una persona. El objetivo, por supuesto, no es verlos como el bodhisattva sino verlos como la encarnación de ciertas cualidades y luego imputárselas a uno mismo. Como Theravada, puedo desarrollar devoción en torno a la calidad en sí, por lo que realmente no necesito una imagen. Cuando estoy despertando metta, recuerdo una experiencia de

cuando sentí la amabilidad de alguien hacia mí o cuando sentí la alegría de esa amabilidad yo mismo. Una vez que tengo el recuerdo de ese evento, viene el sentimiento de despertar la devoción en torno a la compasión o en torno a dar algo a alguien sin considerar mi propia necesidad.

El Buda dijo: “Mi dharma es difícil de ver, es difícil de entender y no puede entenderse solo con el mero razonamiento”, así que cuando tratamos de enfocar nuestros esfuerzos de práctica en el intelecto, no entendemos el punto. Está hablando de la mente del corazón, el aspecto que fácilmente se ve afectado por las debilidades de los demás. Si nos quedamos con ese sentimiento, el corazón se ensancha. Y luego, al aliviar el sufrimiento de los demás, nos olvidamos de nosotros mismos. Esa es una manera fácil de encontrarse con el no-yo, porque cuando te enfocas en el otro, no estás pensando tanto en ti mismo.

Buddhadharma: El Venerable Pannavati mencionó anteriormente que tal vez ni siquiera necesitemos un voto para realizar este camino, pero por supuesto, en la tradición Mahayana, asociamos a los bodhisattvas con el voto y, en particular, asociamos a los bodhisattvas con el voto de salvar o salvar. liberar a todos los seres. ¿Cómo vamos a entender nosotros, como seres humanos, un voto de esa escala?

Ejo McMullen: ¿Cómo entendemos algo tan vasto? Yo diría que no; ese es todo el punto. no podemos El despertar del Buda Shakyamuni está más allá de nuestra capacidad de comprensión. La verdad es que no conocemos el mundo. Ni siquiera conocemos nuestro propio cuerpo, mucho menos los bordes de lo que llamamos nuestro yo. El voto nos pide que investiguemos profundamente el mundo en cada encuentro entre nosotros y otro ser. Ese encuentro puede ser un encuentro de liberación o puede ser un encuentro de cooptación o de capitulación; conseguir que alguien se sume a lo que queremos, o al menos a nuestra idea de cómo son las cosas, o ceder a la de ellos. Pero ese es el motor del samsara. Justo en ese encuentro, también está presente la verdad del despertar. Ahí es donde este voto de todos los seres no me suena increíblemente grande; suena como la inmediatez de esta vida.

Anne Klein: En tibetano, el sustantivo “voto” tiene sus raíces en el verbo “atar”. Los votos nos vinculan en el sentido de que nos comprometemos a comportarnos de manera que estén en consonancia con la urgente aspiración compasiva que cultivamos. Despertar nuestra intención de bodhisattva comienza con una sensación de asombro, esfuerzo y

asombro. Pensamos, ¿realmente puedo hacer esto? ¿Estoy loco? ¿Cómo va a ser esto posible? Para creer que podemos hacerlo, tenemos que sentir que hay algo en nosotros que no está limitado por nuestro sentido común del yo. La vinculación de los votos elegidos sirve para liberarnos de la jaula inconsciente de los patrones de comportamiento habituales. Algunas personas pueden creer y simplemente decir: "El Buda dice que puedo hacer esto, así que lo haré". Pero aquí es donde creo que muchos practicantes modernos pueden sentirse dudosos. Pero hay maneras de moverse a través de la duda. Podemos intentar encontrar ese yo que tanto limita nuestras posibilidades.

Venerable Pannavati: Si hago un voto, ¿a quién se lo hago? ¿Estoy llegando al Buda? No. Me lo estoy haciendo a mí mismo. Todo se reduce a mí. Con o sin preceptos, a medida que empiezo a moverme hacia pensamientos, palabras y acciones saludables, mi salubridad crecerá y se expandirá. Aunque al principio puede ser necesario entrenar con la mente ejercitándose hacia la aspiración, la compasión surgirá naturalmente y seremos un bodhisattva de hecho, con o sin la etiqueta.

Budadharma: ¿Es ese beneficio para los demás únicamente el resultado de nuestras acciones virtuosas o la compasión también beneficia a los demás en un nivel invisible?

Venerable Pannavati: Podríamos decir que es metafísica, pero el Buda no habló mucho sobre la metafísica. Dijo que tienes que tener la experiencia para saber por ti mismo, de lo contrario no tiene sentido hablar de eso. Por ejemplo, el Buda habló sobre la unificación de la mente. La simple práctica de tomar un objeto de meditación está diseñada precisamente para eso. Cuanto más te quedes con ese objeto y te concentres por completo, se produce una unificación experiencial en la que ya no eres tú y un objeto. Pero, ¿cómo le explicas eso a alguien? Tienen que experimentar eso para saber qué es. De manera similar, crear la energía que tiene el poder de liberar cargas y opresiones y de cambiar el curso de las cosas a través de nuestras acciones es uno de los conjuntos de habilidades que surgen al desarrollar las cualidades de la mente iluminada. Pero es difícil explicar cómo podemos estar cerca de ciertas personas y simplemente sentirnos mejor. Es como tratar de definir el espacio: el espacio no es nada en sí mismo, pero se pueden colocar cosas en él. Así es como sabes que existe el espacio, por lo que puede contener.

Buddhadharma: ¿Cómo es el camino del bodhisattva en nuestra vida ordinaria?

Anne Klein: Es importante seguir preguntándonos, ¿Dónde está mi actitud de bodhisattva? ¿Lo olvidé? Hoy, por ejemplo, estaba preocupado por lo que debería decir en una reunión. De hecho, estaba tan absorto en mí mismo que olvidé el alcance más amplio de mi preocupación. Pero cuando puedo ver, ¡Oh! No es todo acerca de mí, puedo recordar. En nuestra vida diaria, volvemos a nuestros votos una y otra vez.

Mientras tengamos un ego, habrá tensión en torno a la pregunta ¿Cómo puedo estar continuamente preocupado por otras personas? Nuestra mejor respuesta a esta pregunta es ser muy observador sin juzgar. Practicamos esto en nosotros mismos para que podamos estar presentes en la brecha entre nuestras aspiraciones y lo que podemos manifestar en este momento.

En resumen, tratamos de ser lo más amables que podemos y de entender lo que realmente significa la bondad. No significa abnegación propia; no significa dejar que la gente te pase por encima. Tratamos de mantener nuestros corazones abiertos y reconocer cuando se cierran; tratamos de reconocer lo que les hace cerrarse, que suele ser el miedo. Parte del camino del bodhisattva es observar los miedos que nos hacen callarnos, cerrarnos y colapsar en torno a nuestras propias preocupaciones. La otra parte se está inspirando en la posibilidad de disolverlos.

Venerable Pannavati: El camino es totalmente espontáneo. No decides que lo voy a hacer bien hoy y haces una lista de lo que vas a hacer. Hay un conocimiento que surge y una atención que se ordena en el momento presente, y das todo lo que puedes para ofrecer ayuda. Algunos enfoques son casi artificiales, como si estuviéramos tratando de convertirnos en un bodhisattva. Pero cuando hay una apertura natural del corazón, simplemente sabemos que hay una necesidad y respondemos a ese conocimiento.

“Abre tu corazón”—no tendemos a usar palabras como esa en el dharma. ¡Pero tal vez deberíamos! Usamos palabras como "ser consciente". Al estar agudamente presente dondequiera que estés, puedes saber cuál es la necesidad que tienes delante y responder sin pensar. Cuando me encuentro con alguien que lo necesita, sigo mi impulso original antes de

que la mente pensante que me protege diga: No hagas algo o Solo haz esto . Digamos que me detengo en una señal de alto y hay alguien allí que sostiene una lata vacía. Tengo una vocecita en mi cabeza que dice: Dales veinte dólares , pero cuando saco mi billetera, pienso que Veinte dólares es demasiado y estoy pescando para ver si tengo tres. La mente de pensamiento crítico se ha hecho cargo: Solo van a usar eso para comprar alcohol. Pero si realmente miro, puedo ver que esa mente se activó para proteger a Pannavati. Así que ofrezco lo primero que se me ocurre, para contrarrestar la mente que siempre justificaría hacer menos. A menudo, es solo para hacer que el día de alguien sea especial.

Ejo McMullen: Todo está vivo. Así que no se trata sólo de hacer el bien de forma convencional. Es que cuando toco algo, lo toco de una manera que refleja la verdad de que también me toca a mí. Eso significa que cuando veo a una persona, no solo la retengo en mi idea de quiénes son. Cuando me encuentro con estudiantes en la escuela, por ejemplo, puedo colgarles todas mis ideas sobre quiénes son y tratarlos en consecuencia. Pero, como disciplina, cada vez que digo: “Buenos días, ¿cómo estás hoy?” De hecho, escucho la respuesta y no solo superpongo mi idea de quién es ese estudiante en la experiencia.

Podemos aplicar igualmente esa actitud a los objetos materiales. Cuando estás cosiendo una bata, primero solo ves una pieza de tela, pero si realmente te quedas ahí, puntada tras puntada, hay algo en cada pequeña pieza que no es solo tu idea de ella; es el encuentro de dedos y ojos y agujas e hilo y tela y tinte lo que cobra vida en ese lugar. El abandono de la forma sujeto-objeto de encontrarse con el mundo es una práctica constante. No es simplemente algo que decidimos hacer y luego lo hemos hecho.

Buddhadharma: A veces, incluso con las intenciones más profundas, las personas ven que es necesario hacer algo, pero aún no saben cómo ser hábiles en ese momento. ¿Cómo nos despegamos para que realmente estemos haciendo algo?

Anne Klein: No siempre sabemos lo que es correcto. Nuestro enfoque debe estar en nuestra intención, lo que incluye cultivar tanta sabiduría de todo tipo como sea posible. Mis maestros han dicho que el bodhisattva es un verdadero cosmopolita, cómodo con todos, interesado en todo.

El super-delicioso secreto es que los bodhisattvas disfrutaban de una tremenda intimidad con su propia experiencia vivida y la de todos. De esta forma, surge una orientación más intuitiva de lo que podemos hacer. Aunque no siempre podemos encontrar la mejor cosa que decir en una situación, algo se nos ocurre, lo decimos y luego trabajamos con lo que surge de eso. La espontaneidad hábil puede sorprendernos. E incluso cuando hemos adivinado mal, siempre podemos afinar nuestra intención.

Ejo McMullen: Una de las cosas que más me gustan de las paramitas es que nos animan a hacer simplemente la práctica, no a hacerlo a la perfección. Tenemos que estar dispuestos a cometer errores, incluso errores realmente grandes. Eso no es una licencia para hacer lo que queramos; es un estímulo para hacer lo mejor que podamos y luego, al hacerlo, estar listos para recibir el karma de nuestra acción. Porque si no recibimos el karma, o si pensamos que lo vamos a hacer perfectamente, el camino desaparece. Tengo que confiar en que mi comprensión de lo que hay que hacer es fiable y también darme cuenta de que no lo haré a la perfección, que lo arruinaré. Si no doy ese salto, realmente no puedo conocer a otros seres.

Cuando damos el salto, en realidad nos volvemos más hábiles, nuestras respuestas se vuelven más inmediatas y las cosas que antes parecían imposibles se vuelven parte de nuestra vida. Rara vez aprendemos sin equivocarnos.

Venerable Pannavati: Esa situación es la razón por la que necesitamos tener un entrenamiento completo. El Buda habló sobre el camino óctuple: es un camino, pero tenemos que desarrollarnos en ocho áreas. Nuestro aprendizaje es algo así como un furtivo: pensamos que es vertical, paso a paso, pero no lo es. Seguimos dando vueltas y vueltas, examinando estos ocho pétalos de una flor, y poco a poco se produce el cambio. Tenemos que mirar nuestros pensamientos, las cosas que decimos, las cosas que hacemos, nuestro sustento. A medida que hacemos esto, la habilidad comienza a desarrollarse. Es posible saber qué hacer o qué hay que hacer. A veces es sólo una cuestión de estar disponible.

El Buda enseñó por precepto, pero también enseñó por ejemplo. Cuando miro a este hombre, enseñando a la gente durante décadas, caminando por todas partes, sin tomar ninguna posesión para sí mismo, como Theravadan, no hay forma de que pueda pensar que no tengo que preocuparme por otras

personas. El Buda podría haberse iluminado y guardado para sí mismo. Pero no lo hizo. Compartió el dharma con el mundo de acuerdo con sus talentos y habilidades particulares. Allí mismo está el camino del bodhisattva. Cualquiera que sea nuestro talento, cualquiera que sea nuestra habilidad, aprendemos a ser un bodhisattva con lo que tenemos. Comience allí mismo.